

## INFORMACIONES



## 45o CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

Del 1° al 7 de julio de 1985 se celebró, en Bogotá, Colombia, el 45o Congreso Internacional de Americanistas. Con una tradición de más de 100 años (el primero se realizó en Nancy, Francia, en 1875) esta reunión científica ha venido congregando a los estudiosos de la vida y cultura de los pueblos americanos. Con estos objetivos ha constituido, por mucho tiempo, un estímulo a la investigación, proporcionando un foro de comunicación y discusión de los conocimientos generados en el campo de la americanística, centrados alrededor de temas básicamente antropológicos: prehistoria y arqueología americanas, pueblos y lenguas aborígenes, etcétera.

Cierto es que el rigor científico no siempre privó en las aportaciones presentadas: al lado de trabajos de reconocido mérito académico, se dio cabida muchas veces a productos de un diletantismo rampante. Por otro lado, se desarrolló una tendencia de diversificación temática dispar, que incluía asuntos de literatura, arte, educación filosófica, etcétera, lo cual, al mismo tiempo que aumentó potencial y realmente el número de participantes, dispersó considerablemente los intereses y objetivos —anteriormente más convergentes— de los asistentes.

Así, las tendencias ya identificadas en los últimos Congresos de Americanistas se manifestaron claramente en el último de ellos: una concurrencia masiva (manejada, por lo demás, eficazmente y con gran gentileza, no sólo en el ámbito administrativo del Congreso —la Universidad de los Andes— sino en el ambiente social bogotano y colombiano en general); la inasistencia normalmente existente respecto al programa original, compensada en cierta medida con los trabajos no anunciados y el desarrollo de un programa centrado en simposios que incluían una gran variedad de temas disciplinarios.

Ha de notarse, sin embargo, que de los simposios programados, una buena parte correspondían a temas antropológicos y no pocos a campos afines. Fue evidente, asimismo, desde el punto de vista del tratamiento de problemáticas regionales, el predominio absoluto de temas centrados en las áreas andina y amazónica. El abordamiento de asuntos mesoamericanos fue escaso, tanto en los simposios como en las sesiones generales, reflejo de la procedencia de los investigadores que concurren a la reunión, con un componente sudamericano importante.

Esto nos lleva a considerar la situación que con más fuerza cada

vez se desarrolla en el contexto de la investigación científica: las dificultades financieras para concurrir a congresos en función directa de las distancias y la proliferación de reuniones con temática especializada, a las cuales parece dirigirse, cada vez más, la preferencia de los estudiosos. Por ello, vale la pena recordar la reflexión de Comas (*Cien años de los Congresos Internacionales Americanistas*, UNAM, México 1974) sobre el futuro y la pertinencia de estos Congresos; es necesaria la redefinición de sus propósitos y su ámbito de acción y la evaluación de su repercusión histórica. No obstante ha de aceptarse que, como congregación de investigadores, se halla siempre la ocasión del encuentro personal y la vinculación de intereses académicos que, en el ámbito latinoamericano, que fue el caso del Congreso reseñado, representa un estímulo útil para el desarrollo de la actividad antropológica de nuestros países.

Carlos Serrano